



Hombres de toda edad y condición siguieron fieles a la costumbre hecha tradición.

Bandurrias, guitarras y laúdes hicieron acompañamiento a las voces del pueblo.

permiso consiguiente de la autoridad local, extender su canto de forma particularizada a las mujeres, por aquellos lugares del pueblo donde la ronda sea solicitada. Es cierto, que existen localidades donde estos cantos se han trasladado al día 3 (Invención de la Santa Cruz), dedicados a la representación en clave 'Nazareno con su Cruz', como ocurre en Las Majadas, Villares del Saz, San Lorenzo de la Parrilla y otros.

Especial interés en estas canciones de Mayo, sobre todo por La Mancha conquense, es el Mayo-retrato. Es una interpretación metafórica que se hace del cuerpo femenino, mediante un recorrido completo que va

desde la cabeza a los pies, llenando los versos de alusiones descriptivas de alto contenido amoroso, haciendo resaltar el galán las cualidades de la dama a la 'que se ofrece el Mayo. A esto le dicen en los pueblos "pintar el mayo".

Escribe González Palencia que, la versificación del 'pintar o dibujar el mayo' ha de provenir de la composición de Quevedo (Romance LXXIX), donde éste usa y compara detalladamente las partes del cuerpo humano de la mujer con diferentes muestras de lo bello del mundo que nos rodea. Detengámonos en tales manifestaciones amorosas. Pintemos nuestro especial Mayo de amores.

Empieza con una introducción en la que se alude a las fechas del canto:

*«Ya estamos a treinta del abril cumplido; alegras, damas, que mayo ha venido...»*

A continuación se solicita el permiso para cantar:

*«A tu puerta llego aunque con vergüenza a cantar el mayo, si nos das licencia...»*

Sigue el Retrato ya reseñado, que se inicia con alusiones a la dificultad personal de cumplimentar la belleza de la dama:

*«Cara pinta hermosa, número de Apeles, para dibujarte no traigo pinceles...»*

En cuanto el cuerpo central de la canción -es

decir, el Retrato propiamente dicho, existen variedades, algunas con expresiones muy rebuscadas, un tanto artificiosas sobre la base del canto tradicional. En general, se describe el físico de la dama incidiendo en comparaciones raras: en la cabeza «donde florecen cien mil margaritas»; los cabellos «de oro son hebras al cielo...»; la frente, un «campo de guerra, donde el rey Cupido/ puso su bandera»; las cejas «arcos del cielo»; los ojos, «dos soles, que San José al verlos...»; la boca tiene labios de «coral» y dientes de «perlas», «tan dulce, que al Rey de la gracia pide beneficio...»; las manos son «andas»; los pechos «dos fuentes claras,